

Entre los temas más graves que vislumbra Althaus está la ausencia de los partidos políticos nacionales. Le asusta la fragmentación política actual. Asimismo, el autor mira, también, con recelo el poco sentido democrático liberal de los peruanos que según encuestas recientes, dan como resultado que tres de cada cuatro peruanos tiende a la democracia con deriva autoritaria. Althaus considera que este gen autoritario de nuestra realidad política, es herencia colonial: la figura del patrón abusivo se trasladaría a toda autoridad, lo que generaría desconfianza al orden establecido y sus leyes. ¿Cuál será la solución de estos males? La respuesta está cantada: modernizar y profesionalizar el Estado, contar con una clase media activa y contribuyente, cuidar la autonomía de poderes y proteger el marco jurídico de la propiedad.

El cuadro dibujado por el autor es el de un país republicano, moderno y liberal en política, y una economía bajo la égida del capitalismo. Las taras serían coloniales; el futuro, liberal. Althaus ha logrado presentar un cuadro convincente –aunque discutible– de nuestra reciente historia republicana. La grandeza del Perú queda en manos de los procesos. Todo se reduce a mecanismos (rationales y liberales, por supuesto). Hay una buena teoría política, pero existe un serio déficit de antropología. Un país de libro, pero no me queda claro si ese es nuestro país. Me parece que en el camino se le escapó del juego el peruano de carne y hueso, libre e inteligente, capaz de saltar las vallas de las ideologías a fuerza de sentido común y hombría de bien. El gran ausente es el alma del peruano, el corazón en donde se cocinan los grandes proyectos y las no pequeñas maldades.

Francisco Bobadilla Rodríguez

Víctor H. PALACIOS CRUZ, *Piura en Mario Vargas Llosa y su obra. Citas piuranas en las ficciones y las reflexiones del escritor.* Piura, Pluma Libre, 2010, 59 p.

Un error al que nos podría inducir el título de este libro, e incluso las humildes palabras del prólogo, sería el de tomarlo como un mero breviario de alusiones vargasllosianas a la ciudad del norte del Perú. Si bien sólo eso ya la convertiría en una publicación valiosa, tanto para el lector no iniciado en la obra del Nobel peruano como para todo el que precise una referencia rápida, este libro es, más que una selección de textos, una rigurosa labor de interpretación. El ensayo es rico en referencias textuales (lo que le impide caer en vaguedades o en errores: se muestra todo lo que se atribuye al novelista), pero inequívocamente personal.

Piura, tierra natal del autor, lo es también de la vocación literaria de Vargas Llosa. Así lo ha recordado éste asiduamente y lo recuerda también Víctor Palacios en su prólogo. La figura del tío Lucho Llosa nos revela la *nostalgia* como una primera clave de la dimensión hiperbólica que adquiere nuestra ciudad en las páginas de un autor que apenas vivió dos años en ella. Vargas Llosa es consciente de la falta de objetividad de buena parte de sus recuerdos (sobre la que ha reflexionado no poco en su obra, tal vez de manera especialmente significativa en *La señorita de Tacna*): constata en diversas ocasiones la decepción del rencuentro: unas veces, la Piura recordada va desapareciendo ante la invasión de una mal asimilada modernidad, pero otras es uno mismo el que ha cambiado en la manera de apreciarla (como cuando se desvanece el misterio de la “Casa Verde”, por ejemplo). Azorín, autor muy querido por Vargas Llosa y descubierto precisamente en Piura, afirmaba que “vivir es ver volver”, y la constatación de este hecho abre la posibilidad de que el recuerdo, gracias a la literatura, adquiera una garantía de duración, de estabilidad y de belleza ante ese mundo que cambia de manera inevitable.

Vargas Llosa, ya escritor activo y lejos de su país, se lleva éste consigo, y Piura de un modo particular. No sólo escribe sobre ella y la transforma en universal, sino que descubre en el mundo inesperados fragmentos de Piura: en las páginas de Victor Hugo reconocerá la Mangachería piurana, o en las de Maupassant la “Casa Verde”. Acertadamente, Víctor Palacios apostilla estos recuerdos del novelista con la reflexión de Wilde acerca de cómo la vida imita al arte, cómo adquiere un carácter más real y persuasivo que el de la propia realidad vivida y transitoria.

La tercera parte del ensayo estudia directamente la apropiación que este mundo artístico de Vargas Llosa ha hecho de la realidad piurana, más allá de lo autobiográfico: su paisaje y sus diversos escenarios, sus personajes, sus costumbres, su lengua. Resulta muy instructivo revisar estos fragmentos a la luz del temprano rechazo por parte del escritor del costumbrismo y el regionalismo. No le interesa convertir su obra en un “documento” y, sin embargo, nadie podrá negar a sus voces narrativas la fascinación por esa Piura preindustrial de la primera mitad del siglo XX.

Al dar razón de esa pasión piurana, *Piura en Mario Vargas Llosa y su obra* se convierte en una ilustrativa guía de lectura para la extensa obra del principal novelista peruano, incluyendo probablemente su próxima narración, sobre la que ya circula la noticia de que habrá de ambientarse en la Piura contemporánea.

Manuel Prendes Guardiola